

LA VIDA EJEMPLAR DE D. RUFINO BLANCO

HOY, 16 de noviembre, se cumple el centenario del nacimiento de don Rufino Blanco, figura prócer de la Pedagogía católica española, en más de la mitad de nuestro siglo, que fue vilmente asesinado por la barbarie roja en octubre de 1936, a los setenta y cinco años de edad.

Crímen sin justificación, si no es el odio a su firme personalidad, el odio a sus recias convicciones; el odio a una entrega vocacional; el odio a cuanto significa trabajo y moralidad profesional, sin resentimientos ni amarguras.

Con motivo de una conferencia, pronunciada en la Real Academia de la Historia, en honor del insigne Menéndez y Pelayo, del que fue discípulo querido, glosaba este pensamiento que aparece en "Ciencia Española" y que tan bien cuadra a don Rufino: "Yo peleaba por una idea; jamás contra una persona, ni he ofendido a nadie a sabiendas."

Vida repleta de dulzura, que reflejaba en su mirada y en su rostro. Vida dedicada a la escuela, a la cátedra, al periodismo y al estudio.

Este fue don Rufino Blanco, del que exactamente puede decirse que quiso pasar por esta vida silenciosamente y haciendo el bien. Hasta sus palabras eran precisas y reposadas y su andar tranquilo. Cumplía aquella sentencia: "Ni el bien hace ruido, ni el ruido hace bien."

Vida y labor ejemplares fueron las suyas a su paso por la Escuela Modelo Municipal, para continuarla, durante once años, en la Regencia de la Escuela Normal de Madrid, que hoy lleva su nombre; ya que a él se debe el decreto de 23 de septiembre de 1898 estableciendo en nuestra patria las Escuelas Graduadas. Digo que a él se debe porque su artículo y reglamentación fueron obra suya, si bien refrendado por el señor Gamazo, a la sazón ministro de Fomento, y a él se debe también la creación del profesorado femenino en las Normales de provincia.

Por fin don Rufino, al frente de la cátedra de Pedagogía en la Escuela Superior del Magisterio y en el Consejo de Instrucción Pública, desarrolló una labor tan extensa como brillante. Le vemos al lado de don Juan Zaragüeta (que aún tenemos la dicha de contar entre nosotros), don José Rogerio Sánchez y la señorita Concepción

Salz de Otero, enfrentándose diariamente con los institucionistas y manteniendo los fundamentos de la Pedagogía española y, por tanto, eminentemente cristiana.

Otra interesante actividad de don Rufino fue la del periodismo, y así, cuando el primer marqués de Cómillas funda "El Universo", le nombra director, cargo que ejerció durante todos los años de su publicación. Y en estas columnas de ABC deleitaba a sus lectores con una sección, por cierto de las más leídas, que titulaba: "Copio, copias, copiare", y que ocultaba su



Don Rufino Blanco Sánchez. (Foto Alfonso.)

nombre con el seudónimo de "Un C. de la A.", que traducía por "Un crítico de la Alcarria", de cuya región era natural.

Cultivó, con gran éxito, diversos géneros. Conferenciante ameno y exquisito, publicista afortunado y eruditísimo bibliógrafo, único e indiscutible, estaba al tanto de cuantas obras y revistas pedagógicas veían la luz en España y el extranjero. Y todo

ello velado de dulces maneras y de una humildad sincera que dejó bien patente con motivo de su jubilación. Negóse rotundamente a aceptar el homenaje público que sus discípulos, compañeros y amigos pretendimos hacerle en el año 1932. Pero había en la vida de don Rufino una realidad mucho más allá de lo que su propia modestia pudiese limitar, y era la influencia de su labor benemérita a través de los cuarenta y cinco años de su conducta y de su diaria actuación.

Cerca de un millar de españoles costeamos una tirada especial de sus obras, que vieron la luz, precisamente, en el año jubilar y que quisimos que, por lo menos, un ejemplar de ellas figurase en todas las bibliotecas de los Grupos Escolares, Escuelas Graduadas, Inspecciones de Enseñanza Primaria, Institutos, Universidades y Seminarios, como obsequio y recuerdo al hombre que supo dejar huella imborrable en cada uno de estos Centros.

Las puertas de su casa estaban siempre a los discípulos y amigos que acudían a él para consultar sus dudas e incluso contarle sus culpas. Parece mentira, resulta inconcebible, que este hombre, anciano y bueno, fuese sacado de su casa de la calle Viriato, 49, en compañía de su hijo Julián, redactor de ABC, y conducidos a una checa (creo que la de Bellas Artes) para más tarde asesinarles juntos, unidos, como habían vivido, en los mismos ideales a los que consagraron su talento y su vida.

Permitaseme que dedique un fervoroso recuerdo a aquella dama que se llamó doña María Pérez del Camino, y que, casi ciega, sobreponiéndose al dolor de esposa y de madre, acudía todos los días a la puerta de la checa para llevarles algo de comer y ofrecerles sus oraciones y su cariño inmenso.

Que estas líneas, escritas con emoción, sirvan para recordar la vida ejemplar de aquel gran español que se llamó don Rufino Blanco y para reiterar nuestra firme dedicación a la tarea educacional.

Termino con palabras que él dedicó a su excelso maestro, don Marcelino Menéndez y Pelayo: "Vivirá su memoria con respeto y devoción casi religiosa en el alma de cuantos aman la cultura española, y particularmente de cuantos tenemos la honra y gala de llamarnos discípulos de tan gran maestro."

Manuel NAVARRO